

Roly Suárez Matamoro

Ciudad en el banquillo de acusados



ERGO EDITORES

Plaquette: **poesía 07**

CIUDAD
EN EL BANQUILLO
DE ACUSADOS

Roly Suárez Matamoro

Plaquette poesía #07



Copyright ©: Plaquette poesía #07: Ciudad en el banquillo
de acusados de Roly Suárez Matamoro
Director de proyecto: Manuel Quiroz.
Selección de textos: Rolando Suárez Matamoro.
Diseño de portada e interiores: Manuel Quiroz.
Imagen de portada: Gracias a <https://app.wombo.art/>

Primera edición, julio de 2022.
Ergo editores para Amazon
ISBN:
movimientoculturalergo@gmail.com
<https://movimientoculturalergo.com/>
Lima-Bilbao

Este contenido estará disponible en nuestra web
<https://movimientoculturalergo.com/> en formato pdf y en
Amazon para formato físico.

Los derechos de autor de diseño esta plaquette pertenecen al
Movimiento cultural internacional Ergo y los textos al autor.
Cualquier distribución sin autorización de los mencionados queda
terminantemente prohibida.

PRÓLOGO

YO, CULPABLE. TÚ, ¿VERSO LIBRE?

“*Ciudad en el banquillo de acusados*” (Ergo Editores, 2022) de Rolando Suárez Matamoros se transforma en un libro que humaniza lo difícil de la realidad, de la sociedad. Lo común se vuelve poético en pequeñas sentencias que realiza Roly y comienza a pintar un lienzo sin seguir los cánones establecidos por el mundillo de lo ufano. Sino que se vuelve en una especie de mito platónico para explicar una situación X que se posa sobre los hombros de los trabajadores del campo, de los adolescentes, del poeta que escribe.

Una ciudad que es un traficante, un drogadicto, una prostituta, un niño con hambre, una madre viuda, un alcohólico, un vocho viejo, una carcocha que se pudre con el óxido, todo aquello que se transforma en neblina y oscuridad para, posteriormente, disiparse con el acto poético que realiza Roly. Bríos de Schopenhauer en las composiciones, una melancolía que se percibe en la composición y en la estructura. Pero, también, una luz que se presenta de forma tácita en cada libre camino que recorre el autor. Como aquel niño que aún espera recibir los caramelos o aquel otro que duerme con los perros, que sueña con el poder. ¿Cuál poder, cuál sueño, cuál dulce? Pues el único y más apreciado: la libertad.

Porque la pregunta y la respuesta caen por sí mismo. Porque nosotros somos la sangre que le da vida a una ciudad, somos los que acusamos y liberamos. Por eso, Rolando recorre con libertad en la composición y los sonidos son variados. Van desde pequeñas sentencias hasta alcanzar magnitudes

grandes de libertades poéticas. Como un desierto que acaba de recibir el beso de la lluvia, así se aprecian varias figuras líricas que otorgan una dinámica en la lectura. La continuación de los poemas es una secuencia que permite apreciar todos los idas y vueltas de un vals. El poeta se desnuda en su composición y desnuda a su pueblo. Por eso, en esta composición logramos liberar la vida. Liberar una ciudad que está a punto de terminar en una cárcel por una acusación. Denunciante y abogado defensor son el mismo, somos nosotros.

¿Qué es libertad? Es el único afán de un alma melancólica que fuma un habano mientras escucha las noticias sobre el gobierno que aún acusa a su ciudad, a su gente.

Emilio Paz Panana

11:55 p.m. del 30 de junio, a poco de comenzar el segundo semestre del año

Lima, Perú

Cadeneta

...tengo...
(Nicolás Guillén)

Tengo lo que no tenía que tener
un poemario cojo
lo rastrillo en bucle a cuatro gatos
un río desembocado en un cementerio
de ideas no potables
que adornan una señal de tránsito.

¡Hay Dios mío!
¿Es acaso el mantra nuestro
de cada día?
todos se guardan también mis cuatro gatos.

Los policías pitan, rompen los silbatos
¿Están hasta el pito?
También las putas tragan sus sentires
¿Acaso les repugnan?
Una señal de PARE –caimán
me pide que guarde SILENCIO.

Los escupo.

Estampa

Hilos de estambre en los dedos
Hilos de estambre en los lentes
tras el sofá los botones cobran vida.

La muñeca ríe si el polvo le danza
con percusión de ventanas y balances.

El pequeño se adelanta al escuchar el silbato,
piensa que el hombre del periódico
regala caramelos.

De los retazos despega un avión,
un ala carga crayolas.

La camisa deshilada
es bandera de un barco
y el de los bigotes pintados
aún duerme.

Aires de ti en mi plaza

Las estaciones remueven
las contadas monedas,
los pliegues en los alambres
arrojan ansiedad.

Los animales de redes
sucumben ante el exceso de aire
aguijones recurrentes,
besan con miel el astigmatismo.

Encomienda

La sangre verde en mi cuello
moja sus bragas deshechas
bate su falda de gala
deja un viento impertinente

mas, descalzo yo sacudo
traigo mis pies a la tierra
la tierra que pisan nuestras plantas,

seres vivos que mastican los corderos
trigo recalentado, pan a la mesa
la miopía se premia.

Debo

Vuelvo a regar las promesas
en mi garganta,
desprende un verso cuando espira.
Reivindico el viento.

Pausa

Zarpo
el tiempo apremia,
los protagonistas
tienen anclas rotas
rompieron el botón
de PLAY.

Abono

Ofrendar un verso blanco
a los gorriones
a los amantes voraces
con tinta bajo las yemas
futuro entre los labios.

Estampa II

El sordo baila al ritmo
de una melodía fúnebre
vaticina una grave lesión
en las piernas del mundo.

El pequeño se adelanta
escucha el silbato,
el hombre del periódico
le guarda caramelos.

Quimera

Quiero ver tu lado ocre,
dame tu inmundicia,
el más grotesco desatino.

Escribo prosa desnudo
me expongo al mundo sin pena
arrogancia derretida,
escupe café en mi rostro
¿No lo entienden?
quiero tu alma.

Sitio

Hay relojes en mi cuarto
relojes de arena sobre un lienzo
viven duendes garabateados
carne blancuzca.

El duende girador de receptáculos
perdió la noción,
parece un luchador dormido,
cáscara de huevo en defecto de la arena
un luchador dormido sobre la arena,
un duende con los huevos hecho polvo.

Hay relojes en mi cuarto,
esclavos del tiempo,
de una calma subversiva
han hecho su salvedad.

Expectativa

Con matices en sepia
se ven las tataguas,
revolotean.

Bosquejo

De fina tela
el sueñobreve se destroza

Epopeya

En este punto escurrir,
ocultarse del sol
y besar las pústulas.

Consolidación
Desactivar el modo off
del on-irismo.

Sol-Mariposa

Primera fila de mi concierto
romper, dormir, amar.

La mariposa líder se posa
planta un rayo de sol imperceptible,
cierra los ojos, almas sin fe.
El estallido de otra época en mi garganta.

Regalo

Los hijos que no tuve habitan
latitudes paralelas,
reposan después de la inercia
que me extirpa los sentidos.

El ventarrón susurra con alevosía:
calma.

Ciudad en el banquillo de acusados

En sus arterias, la humedad
coagula, pero aun respira

pienso mientras tengo
manos en bolsillos
bolsillos de nadie como las calles
bolsillos con luces como las calles
bolsillos sin luces ¿Cómo enmudeces?

descúbrome anhelando el calor de los templos
no está muerta, a veces coagula, pero aun respira
mientras llevo la mano a su falda pienso
—no es de nadie—

Rolando Suárez Matamoro



(Cuba,1999). Artista independiente, es director nacional de IFLAC WORD en Cuba, forma parte de la Casa del Poeta Peruano en el proyecto *Hacedores de Fuego y Paz*.

Representante del *Movimiento Cultural Internacional Ergo* (Filial Cuba). Es columnista en la revista mexicana *Espíritu Jaguar*. Cuenta con poemas traducidos al italiano y al portugués para las revistas *Centro Cultural Tina Modotti* y *Literatura Marginal 13*,

respectivamente. Algunos de sus poemas se encuentran recogidos en revista *Kametsa*. Actualmente se encuentra en proceso su poemario titulado *Duermo con perros*.

Índice

| | |
|-----------------------------------------|----|
| PRÓLOGO | 3 |
| Cadeneta..... | 6 |
| Estampa..... | 7 |
| Aires de ti en mi plaza | 8 |
| Encomienda..... | 9 |
| Debo | 10 |
| Pausa | 11 |
| Abono..... | 12 |
| Estampa II | 13 |
| Duermo con perros..... | 14 |
| Quimera..... | 15 |
| Sitio | 16 |
| Expectativa | 17 |
| Sol-Mariposa | 18 |
| Regalo | 19 |
| Ciudad en el banquillo de acusados..... | 20 |
| Rolando Suárez Matamoro | 22 |
| Índice | 24 |



Ciudad en el banquillo de acusados (Ergo Editores, 2022) de Rolando Suárez Matamoros se transforma en un libro que humaniza lo difícil de la realidad, de la sociedad. Lo común se vuelve poético en pequeñas sentencias que realiza Roly y comienza a pintar un lienzo sin seguir los cánones establecidos por el mundillo de lo ufano. Sino que se vuelve en una especie de mito platónico para explicar una situación X que se posa sobre los hombros de los trabajadores del campo, de los adolescentes, del poeta que escribe.

Una ciudad que es un traficante, un drogadicto, una prostituta, un niño con hambre, una madre viuda, un alcohólico, un vocho viejo, una carcocha que se pudre con el óxido, todo aquello que se transforma en neblina y oscuridad para, posteriormente, disiparse con el acto poético que realiza Roly. Bríos de Schopenhauer en las composiciones, una melancolía que se percibe en la composición y en la estructura. Pero, también, una luz que se presenta de forma tácita en cada libre camino que recorre el autor. Como aquel niño que aún espera recibir los caramelos o aquel otro que duerme con los perros, que sueña con el poder. ¿Cuál poder, cuál sueño, cuál dulce? Pues el único y más apreciado: la libertad.

Porque la pregunta y la respuesta caen por sí mismo. Porque nosotros somos la sangre que le da vida a una ciudad, somos los que acusamos y liberamos. Por eso, Rolando recorre con libertad en la composición y los sonidos son variados. Van desde pequeñas sentencias hasta alcanzar magnitudes grandes de libertades poéticas. Como un desierto que acaba de recibir el beso de la lluvia, así se aprecian varias figuras líricas que otorgan una dinámica en la lectura. La continuación de los poemas es una secuencia que permite apreciar todos los idas y vueltas de un vals. El poeta se desnuda en su composición y desnuda a su pueblo. Por eso, en esta composición logramos liberar la vida. Liberar una ciudad que está a punto de terminar en una cárcel por una acusación. Denunciante y abogado defensor son el mismo, somos nosotros.

¿Qué es libertad? Es el único afán de un alma melancólica que fuma un habano mientras escucha las noticias sobre el gobierno que aún acusa a su ciudad, a su gente.

Emilio Paz Panama